

SALE  
LOS SÁBADOS

y da muchos  
EXTRAORDINARIOS

## SUSCRIPCIONES

Con derecho á todos los extraordinarios monumentales, oleografías y otros regalos editoriales.

## Barcelona

3 meses... Ptas. 1

6 » » » 6

Año... » » 11

## Provincias

3 meses... Ptas. 4

6 » » » 7.50

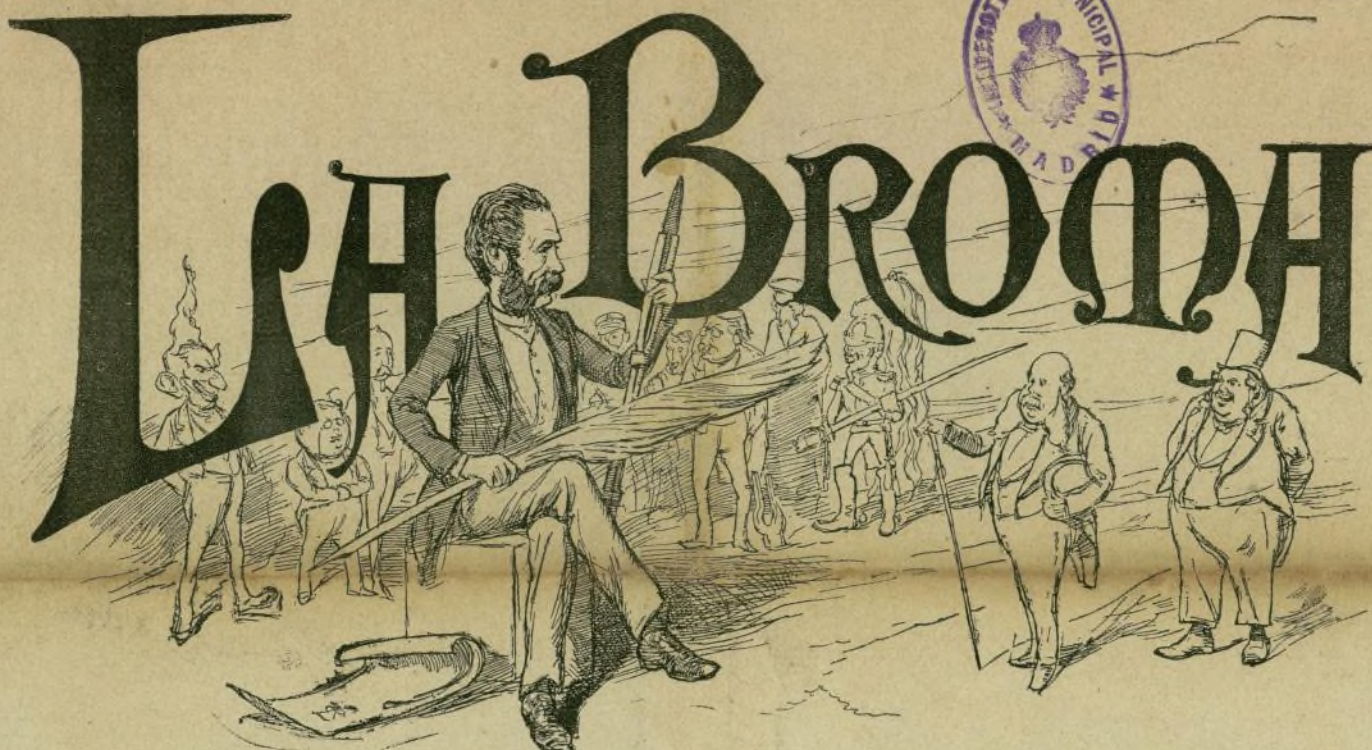
Año... » » 15

## ADMINISTRACIÓN

Valencia, 309-311, 1.º

Apartado del Correo, n.º 87

BARCELONA



En el Extranjero

UN AÑO

25 francos oro.

En Ultramar

UN AÑO

6 pesos fuertes, oro.

Es inútil pedir suscripciones ni paquetes sin acompañar al pedido su importe.

A LOS CORRESPONSALES  
Y VENDEDORES

Ptas. 2.50

cada 25 ejemplares

NÚMERO ATRASADO:  
1 peseta

AGENTES EXCLUSIVOS  
EN MADRID

Sres. Sabaté y Martín

Fuencarral, 108  
y Valverde, 10.

Director: ELOY P. BUXÓ

ÓRGANA POLÍTICA DEMOCRÁTICA

Época 3.ª—Año VI.—Núm. 5

## SEMANA POLITICA



Caballeros... está visto  
que el Gobierno saca el Cristo.

Pero no estamos para coplitas, hasta que lleguen ustedes al himno que se me ha ocurrido dedicar en este número, al *inmarcesible pollo* antequerano...

¿A quien llaman en Gracia, sin miedo,  
Don Currínche Romero Robledo.

Además que eso de hablar de Cristo y consonantar las palabras

es más propio de gente de cogulla,  
ó del vate Papal, José Carulla.

El Cristo del Gobierno es la moneda.

¿Con que, ojo al Cristo que es de plata!

La moneda, que siendo de cuño anterior al memorable año de 1868, hay que cambiarla por la de cuño posterior á Doña Isabel; cuyo cuño ya no sirve para el partido liberal.

¡Dichosos cuños!

Pero es el cuño, digo, el caso, que las monedas de diversos tipos revolucionarios, escasean notablemente.

¡Si serán tipos los revolucionarios que se llaman hombres de Gobierno!



Y aquí lo de aquel pobre quinto que no daba la talla, por más que el sargento le pegaba achuchones en la boca del estómago...

—Zube más, condenao, que haz é serví como yo, pá cabayería...

—¡Si no puedo más... Si me ahogo, señor sargento!— exclamó el infeliz.

—¡Util pá er servisiol!...—gritó el bárbaro tallador;—le farten cuatro deos; pero que venga ar cuarté, y ayí irán zaliendo!

Ni más ni mangas que la teoría del técnico ministro de Hacienda que, substituyó al silencioso y acordonado Camacho:

—¿No hay la vigésima parte de las monedas de nuevo cuño que se necesitan para verificar el cange y retirada de la plata vieja?...!

¡Chico pleito!

¡Ya irán zaliendo!

La ley es ley, y para algo se promulga.

Vaya V. á las oficinas de la Tesorería provincial, y pida una papeleta de turno para que le dejen cambiar la moneda ilegal, por su equivalencia en otras, de peor plata quizás, pero de mejor cuño que aquellas...

¿Qué número le ha tocado á V.?

El 365, pongo por caso.

Pues ya tiene V. cola para tres meses y un par de días.

¿Que ha logrado V. pasar á la Caja de promisión, y presenta V. más de cien duros de los desacreditados?

Pues el cambio es muy sencillo: le dan un poco de plata revolucionaria, bastantes billetes de color tomate sonrojado, y... desde cien duros para arriba, un resguardo, recibo, ó documento en que se apunta que deja V. en depósito aquellos ochavos.

Nada, nada... y puede V. retirarse tan tranquilo; por-

que aquí donde los Gobiernos son tan *establos* y duraderos—que diría cualquier ex-ministro de la Mancha—malita la desconfianza que puede V. tener de que el papelito no se metalice en cuatro ó seis meses, ni de que pase con él lo que pasa con los *abonarés* del ejército de Cuba...

Que se llaman *abonarés*, en vez de escribirse con guión para que resultase *abona-rés*; es decir; no vale nada.

Por algo cantaba esta copleja el amigo Capdevila, la noche que se estrenó el melodrama de mi fábrica, titulado *El Maldito* (sin alusión al ministro de Hacienda), ó *Un río de oro* (tampoco hay alusión al Tesoro público):

«La cuestión de la moneda  
ha resultado un pastel,  
pues por plata, vieja ó nueva,  
nos dan hojas de papel...  
Si otra carga van á echarnos,  
es decir que todo el plan  
se reduce á empapelarnos...  
y nos empapelarán.»



¡Ah! Cánovas y su Cos-Gayón si que iban derechamente á lo que estos liberales de filipichí van también, pero con zarandeos y armas al hombro!

¡Vamos derechitos á la creación de la peseta de papel!

¿Que nó?

¡Ea! Apuesten ustedes algo; antes de un año tenemos una irrupción de billetes de á duro.

Y no va á haber más remedio que echarlos á la calle, porque en sacando toda la plata vieja y gastada, ¡adiós mi dinero!

Mientras se acuñan nuevas medallas, salgan sus representantes legítimos, los billetes del Banco de España.

Esto es naturalísimo...

La moneda escasea; la vida se paraliza; y más tarda en acuñarse moneda sonante, que en estamparse cartulina fiduciaria...

¡Ande, ande la máquina, y sálvese la ley!

Pero... ¿qué digo? Si los billetes de á duro no habrá necesidad de estamparlos!

Porque ya deben estar en puerta...

El gran punto de la partida, ha dicho: ¡Copo!

Y es que ha visto lo que viene.

Con que, prepárense ustedes; abajo los portamonedas, y verán como cada criada tendrá que llevar al mercado la cesta de costumbre y una cartera de nueva fundación...

Para traer, los comestibles en la cartera, y los billetes en la cestita.

¡Y á vivir, tropa!



A todo esto, casi toda España me preguntará:

¿Qué pasa por Barcelona?

¿Lo de Gracia, fué verdad?

¿Qué se dice en la ciudad

de Montjuich y Fontrodona?

Pues van ustedes á saberlo, y se lo voy á decir en renglones cortos...

Pero antes, y para abrir boca, saboréen los comentarios del amigo corresponsal madrileño, que en su carta de hoy tiene golpes de primer orden.

Allá va el mensaje de la corona... da villa.

Yo hago punto.

PERO-GRULLO.

## DESDE LA CORTE.

Madrid 2 de marzo.

¡Quién pudiera de un saltito ponerse en Barcelona!

Yo, aunque me esté mal el decirlo, soy hombre tan curioso como las mujeres, y desde hace tres días siento

un cosquilleo inaguantable por saber lo que hay de verdad en un suceso que tiene trastornado el juicio á todos los habitantes de Madrid.

Y como el suceso, sin ser gracioso, dicen que acaeció en Gracia, y como Gracia es, digámoslo así, una de las extremidades de Barcelona, ya tienen ustedes explicado porqué yo quisiera hallarme en la ciudad de los Condes.

Los días de Carnaval son los más apropiados para todo género de bromas, y á mí no me extrañaría que algunos chuscos de Gracia hubieran tenido la humorada de sacar por las calles una mascarada carnalesca que figurase, por ejemplo, el entierro de un coronel de hulanos, y que las facciones del muñeco que llevaban á enterrar tuvieran semejanza con la de un poderoso señor que murió hace tiempo.

Ciertamente no es muy cristiano ni muy piadoso andarse en burlas con los difuntos, pero hay gentes que con tal de divertirse están dispuestos á todo, y pudiera haber sucedido que algunos graciosos de Gracia hubieran creído inofensiva esa humorada de mal gusto.

Pero esa carnavalada ¿es historia ó cuento?

Ahí está el *busilis*, y esto es lo que trae revueltos á los políticos de Madrid y lo que se discute acaloradamente en las Cortes. ¡Para eso han quedado las Cortes españolas!

Romero el antequerano, que es el mismo diablo, en uniforme de húsar, fué el primero que denunció el escandaloso atentado, culpando al Ministro de la Gobernación de no haber procurado que se castigara, y al Gobernador de Barcelona de haberlo tolerado impasible. La noticia dijo que se la comunicaba en carta de Barcelona, persona que le merecía entero crédito.

¡Oh piadosos y nobles barceloneses! Sáquenme ustedes, por Dios, de este laberinto de confusiones. Ustedes que suben y bajan todos los días á Gracia, con riesgo de su vida, díganme por caridad si en aquella población se ha hecho ó nó se ha hecho el entierro del hulano. Pero no me lo digan por el correo, porque la carta se perderá á pesar del celo, inteligencia, y lealtad de Mansi.

Miren ustedes que estoy empeñado en una jugada de Bolsa, y que aquí pasa por moneda corriente que si lo del entierro resulta verdad, al ministerio-Sagasta se lo lleva Pateta, y le heredarán López Domínguez y Romero; y si no resulta verdad la paz europea quedará asegurada para lo que falta de siglo.

Yo, en justo agradecimiento, les explicaré á ustedes como *El Imparcial*, que dirige D. Andrés Mellado, puede atacar rudamente al Gobierno por haber prohibido el drama *La piedad de una Reina*, al mismo tiempo que el diputado D. Andrés Mellado, director de *El Imparcial*, defiende en el Congreso con elocuencia tribunicia la medida del Gobierno prohibiendo el drama de Marcos Zapata.

Porque ustedes no entienden una palabra en esto del ministerialismo de los periódicos, y desconocen por completo las ventajas que reporta mensualmente un periódico cuyo director está á la devoción de algún ministro.

El ex-joven Mellado, por ejemplo, pudo ser en sus tiernos años demagogo furioso y director de *La Igualdad*, y cantar por entonces aquello de

«Guerra y exterminio haya por doquier;  
sangre y guillotina, ese es mi placer.»

y no obstante, puede decir ahora desde su asiento de diputado que si al afianzamiento del trono conviene que se prohíba la representación de un drama ó se envíe á presidio á su autor, el Gobierno no debe pararse en barras, y hará bien en poner mordaza á todos los escritores... exceptuando á los directores de periódicos ministeriales.

¿Por quién es el diputado, por Málaga, ó por Sagasta?

Por Sagasta, como la otra vez lo fué por Romero Robledo.

Luego... ¿dije luego? pues luego podrá ser diputado por Pi y Margall, ó por el barón de Sangarrén.

Que de menos hizo Dios á los vividores de la política y á los microbios que se comen los patatares.

Y ya que he hablado de microbios, recuérdennme ustedes que tengo que decir algo de Martos y de Montero Ríos, y de otros demócratas de pega, que han acabado por ser demócratas de paga.

Acúsome, queridos lectores, con toda contrición, de haber escrito en mi precedente carta, que en esos demócratas, lugar-tenientes que fueron de Zorrilla, quedaba todavía un poco de pudor, y que habían anunciado á Mohamed-Sagasta que le harían una disidencia si se obs-



# LA BROMA



-Con este mono sabio -y con mi puya,-¡que me suelten Veraaguas,- y me echen Miuras!  
(El mono, aparte: -Vamoz á la cabeza,-para encunarte!)



tinaba en establecer la previa censura para los teatros. Pésame, lectores, de haber incurrido en semejante candidez; y puedo decir, como el fantástico coronel Baró y Roig, que mi buena fe fué sorprendida por pérfidos consejeros.

Entonada esta palinodia, siento mi conciencia descargada de un peso enorme.

¡Ah! ¡Qué satisfecho respira el que dice la verdad!

Y á otro asunto, que esto huele mal.

Entro en un terreno más alegre y regocijado.

Como el bonachón de Sagasta tenía que hacer algo en desagravio del arte dramático, al que dejó medio aplastado con el estacazo de marras, discurrió con su natural bondad... ¿á que no saben ustedes lo que discurrió?

Pues nada menos que levantar un nuevo templo al arte dolorido. Eligió uno de los mejores salones del Palacio de la Presidencia; lo convirtió en un teatrillo monísimo con su escenario, decoraciones, telones y demás adminículos; reclutó una linda *troupe* de niños y niñas, dando los primeros papeles á los suyos, y hace tres días inauguró su temporada cómica el nuevo teatro, con una función variadísima, en que los *bebés* hicieron las delicias del escogido público fusionista, habiéndose encargado del papel de *claque* algunos diputados de la mayoría.

Obsequió luego á los artistas y al público con un delicado *buffet*, y ya tienen ustedes el Palacio de la Presidencia convertido en teatro de niños.

¿No es esta una obra meritoria?

Pues todavía hay quien murmura y se burla. Los implacables políticos de las oposiciones hacían notar en sus conversaciones maldicientes que á la misma hora en que los niños de la casa representaban comedias en un salón del Palacio, en el Salón inmediato hallábanse reunidos los Ministros celebrando Consejo.

Y preguntaban los muy socarrones:

—¿En cuál de los dos teatros se representaba mejor la comedia?

¡Miren ustedes que es prurito de hacer la oposición! ¿Porqué no ha de poder un Presidente del Consejo convertir su Palacio en teatro para diversión y exparcimiento de sus niños, y de los agenos?

Susúrrase que el señor duque de Frias, Gobernador civil de Madrid, anda un poco escamado, porque se malicia que en el nuevo teatro van á representar los niños *La piedad de una Reina*.

Y como lo hagan, ó los lleva á la cárcel ó dimite.

¡Dimitir!... Ese sacrificio de que no se siente capaz ningún fusionista.

Y sinó, ahí, es decir, aquí tienen ustedes á don Emilio Sánchez Pastor, Director General de la Caja de Depósitos, que no ha querido votar con el Gobierno en la cuestión de la censura de los teatros, y sin embargo no ha dimitido la Dirección, á pesar de las indirectas de Padre Cobos con que le han abrumado los periódicos ministeriales.

¿No les parece á ustedes que ha hecho bien?

¡Pues al cabo no cuesta fatigas pescar una Dirección; sobre todo cuando no se había pasado antes de la categoría de escribiente!

HOLOFERNES.

## A DON FRANCISCO.

Don Francisco ¡vaya un cisco el que acaba usted de armar con su genio levantisco! Calcule usted, don Francisco, que se ha salido la mar; que el revuelto espumarajo con sus impetus violentos la ciudad ha echado abajo, arrancando sus cimientos, y sus árboles de cuajo; que, cebándose la Parca, borró todo cuanto fué la vida de esta comarca; y no queda ni un Noé para salvarse en una arca; que todas las criaturas, se ahogaron en las honduras con estos funestos tragos, y no quedan ni los curas con sus filiales monagos... Dirá usted:—¡Inverosímil! mas mi lealtad le abona por lo que aquí se pregona, de que este es pálido símil de cómo está Barcelona. Con ligereza probada, que tal vez le desprestigie más que su última pasada, habló de una *mascarada* y de cierta real efigie... Y el pueblo honrado á quien esta torpeza infame le imputa, con un *mentis* le contesta, y noblemente protesta de una manera absoluta. Yo estuve en Gracia ese día en que, según su merced, tal acto se cometía... y allí nadie lo sabía, hasta que lo dijo usted. De un monigote el entierro dicen que hubo; el de un hulano pero con cara de perro... ¡era el canciller de hierro del Emperador prusiano! Los vecinos y vecinas de Gracia, saber me hicieron entre frases peregrinas, que al monigote vistieron por lo de las Carolinas: Que después lo conservaron y que en él simbolizaron—por cierto, con mucha sal—la ceniza que dejaron los fuegos del carnaval. Y usted, porque algún sabueso

le escribiría:—¡Ahí va eso! transfiguró al monigote; y echándolas de Quijote fué á alborotar el Congreso... El pueblo, en cosa tan grave busca de un ardid la clave y airado le contradice; porque dice que usted sabe... que no es verdad lo que dice... Yo, que ni dudo ni creo en todos esos rumores, le pediré, sin rodeo, que venga á darse un paseo por estos alrededores.



## EL CROMO DE HOY.

Próxima á inaugurarse en Madrid la legislatura taurina de 1887, presento á ustedes al picador José López (a) Cartagenero, con su mono sabio de confianza, Currinche Romero «El del monigote.»

Dirigense á la Plaza de Toros pasando por la de las Cortes, donde se ha operado la transformación lastimosa de que á la estatua de Cervantes, haya sustituido la efigie del general anti-gramatical por excelencia, don Arsenio Martínez de Campos y Antón.



## UNA PROTESTA.

Nuestro querido amigo y leal compañero Daniel Ortiz, director de *El Charlatán* y redactor de *La Publicidad*, ha sido víctima de un accidente cuyos detalles debemos omitir.

A resultas de un violento choque personal, nuestro camarada recibió algunas heridas en la cabeza, y actualmente se halla sometido á los cuidados de la ciencia, y cariñosamente atendido por su familia y numerosos amigos.

Mientras Ortiz se restablece por completo, que es lo que vivamente deseamos, *LA BROMA* se pone seria, para condenar con toda la vehemencia de que es capaz, los extravíos de la pasión entre periodistas; que en vez de ser apóstoles de doctrinas fraternales y civilizadoras, parecen en ocasiones, púgiles irritados ó caciques enfurecidos que convierten en circo de luchas brutales, el que debiera ser palenque de pacíficas y nobles batallas de la idea.



Ya sabrán vuestras mercedes que en el favorecido *Teatro de Cataluña* (antes *Ribas*) acaba de estrenarse un melodrama en tres actos y nueve cuadros, titulado:

## EL MALDITO Ó UN RÍO DE ORO,

original de un íntimo amigo mío, por cuya felicidad me intereso.

La circunstancia de tratarse de una obra de la casa, no me permite juzgarla, sin que en ello resultase atropellada la modestia: para eso están los compañeros de la prensa local, que saben lo que ven y no se muerden la lengua.

Pero la verdad es que todos se han mostrado tan benévotos y afectuosos, que no sé cómo expresarles mi leal reconocimiento.

Pasemos, pues, por alto, la parte literaria de *El Maldito*, y digamos cuatro palabras á la célebre artista Carlota Mena, siempre inspirada y admirable; ¡cómo dice y cómo siente su papel de Rosa, en el nuevo melodrama! Las señoras Múñner (la Valverde catalana) y Ferrés; las Srtas. La Sala y Delhom, y la encantadora actriz en miniatura niña Molgosa; los señores Tutau, Capdevila, Martí, Borrás, Oliva, Esteve, Daroquí, Munné y Llibre, todas y todos han trabajado con tanto *amore*, que el autor quisiera ser millonario (en cuyo caso no tendría periódicos y probablemente no escribiría comedias) para ofrecer á cada uno de esos agradables artistas una corona de plata... de curso legal.

Del pintor escenógrafo Sr. Chía, no cabe decir más que esto: que un señor inglés que asistió al estreno de la obra subió al escenario después de haber visto la brillante decoración del peñón de Gibraltar, y dijo secamente:

—¡Mí pasó la Línea y estar in Gibraltar verdaderamente!

Al maestro Cuspinera, autor de los números de música puestos en *El Maldito*, le diremos: que ha entendido las indicaciones del autor del libro, y que el motete y sus villancicos en el acto tercero, llegarán á ser populares.

Al inteligente y laborioso maquinista Sr. Magdalena (que es un buen hombre á pesar de tener nombre de mala mujer), le dedicaremos también la expresión de nuestra gratitud... Se ha portado bravamente. Y al público soberano, que en la noche del jueves llenó las localidades del teatro Cataluña, le suplicaremos que no olvide el camino, y que sea perseverante en sus buenos propósitos; que es lo que conviene á la Empresa, y á este humilde servidor de los lectores.

Con que basta de *El Maldito*, y no dejen ustedes de verlo.

Esto me encarga Vidal desde la Contaduría; y lo pido muy formal, por tratarse de obra mía, y por bien de la moral.



Hablemos de las cosas de allá.

En la Cámara baja se ha hablado de los sentidos corporales, y ha ocurrido esta escena que recuerda los saínetes de Castillo y los donaires de don Ramón de la Cruz. Se trata de lo del monigote de Gracia.

Extracto semi-oficial que publica *El Imparcial*:

EL MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN (sobre el acta notarial labrada por Sedó y demás romeristas de Barcelona):

«Por qué los firmantes no se habían presentado á declarar lo que sabían en la información abierta?»

EL SR. ALVAREZ MARIÑO: Porque tenían que sus declaraciones fueran dadas á la publicidad como las otras.

EL SR. MINISTRO DE LA GOBERNACIÓN: Dice un amigo mío que existe un serio sentido, que es el de hacerse cargo, pues bien el Sr. Alvarez Mariño aun no se ha hecho cargo de esta cuestión.

(Grandes risas. El Sr. Alvarez Mariño protesta y pide se escriban las palabras del ministro, promoviendo gran desorden, que el Sr. Martos apacigua después de fuertes campanillazos. El Sr. Alvarez Mariño pide la palabra.)

EL SR. LEÓN Y CASTILLO termina su discurso diciendo que no trata el fondo del asunto, porque acerca del mismo hablará el señor ministro de Gracia y Justicia.

EL SR. ALVAREZ MARIÑO explica su interrupción, diciendo que el Sr. Romero Robledo no quería leer los nombres de los que firman el acta notarial para que no les sucediera lo que á los testigos cuyos nombres reveló en su despacho el presidente de la Audiencia de Barcelona.

Respecto á lo del sexto sentido, desisto de pedir que se escriban las palabras del Sr. León y Castillo, porque el Sr. León y Castillo ha dicho el otro día al Sr. Pedregal que el mismo no lo tenía; así es que supongo que no hay ofensa.

EL SR. LEÓN Y CASTILLO: No hay ofensa, porque no hay obligación de tener más que cinco sentidos.

(Grandes risas; los reformistas protestan con calor, y el señor Romero Robledo pronuncia varias frases que no llegan á la tribuna. La campanilla funciona sin interrupción. ¡Y aquí entra lo gordol!)

EL SEÑOR PRESIDENTE (Martos): Después de las leales declaraciones del señor ministro de la Gobernación (*risas*), no hay para qué insistir en un asunto que, después de todo, nada tiene de particular, porque personas conoço yo que me tocan muy de cerca, que no alcanzan más de cuatro sentidos y medio.

Nuevas risas y algazara en el salón y en las tribunas. El desorden dura varios minutos y el Sr. Martos no cesa de dar campanillazos, pudiendo al fin hacerse oír el señor León y Castillo, declarando que su ánimo no fué molestar al Sr. Alvarez Mariño...)

¡Grandes risas y algazara, desorden .... campanillazos, .... por algo es Cámara baja, .... copia de los barrios bajos!



Los alumnos de la Academia de Artillería han sido excomulgados por Monseñor el obispo de Segovia.

Historia de este caso de cólera episcopal:

«Los alumnos de artillería organizaron el miércoles de Ceniza una gran mascarada que representaba el «Entierro de la sardina»: para ello tomaron la venia de sus superiores y del gobernador civil de Segovia.

Pasearon por las calles de la ciudad, sin cometer ningún acto que pudiera ofender á nadie, y al terminar la ceremonia acordaron repartir la gran cantidad de bacalao, sardinas y besugo, que llevaban en multitud de curenas, entre los pobres de soledad.

Pero es el caso, que tuvieron el malhadado pensamiento de organizar una escuadra de batidores que llevaban boinas y escobas embreadas, á modo de incensarios.

Y sin más que por esto, y á pesar de que mostraron plausible caridad, cediendo á los indigentes buena porción de pescado, el señor obispo de aquella diócesis ha visto en el acto mucho escarnio, horrible profanación, y no sabemos qué más cosas, de la religión católica.

No contento con esto, ha denunciado el hecho ante los tribunales para que busquen la culpabilidad de los réprobos artilleros.»

Damos la enhorabuena á los alumnos; ¡ya verán cómo engordan los más flacuchos! Ese anatema les va á dar muchas carnes en la Cuaresma.



Leo y me desmayo:

«El Avisador Numantino, de Soria, dice que en el pueblo de Cortos ha muerto de hambre un licenciado del ejército de Cuba llamado Liborio García, no obstante poseer un crédito á su favor de 6.000 reales, que no le ha pagado el Estado, por más que ha hecho.»

Conste que quien ha hecho por pagar á aquel infeliz no ha sido el Estado; ¿eh? Fué el pobre Liborio quien hizo cuanto pudo por cobrar el precio de su sangre vertida en defensa de la integridad nacional.

En cambio... ¡con qué fama cobran los ex-ministros los 30.000 reales de cesantía!

Y qué orondas se pasean millares de pensionistas del Estado; y qué lustre se dá por ahí la multitud de canónigos civiles, á quienes solemos llamar jubilados!

Eso... eso; hijos del pueblo; ¡Viva España!... y á morirse de hambre en un rincón!



Todos sin excepción somos mortales.

Hasta los cardenales.

Figúrense ustedes ahora cuál será el terror y el espanto del cardenal Santefelice, cuando reciba en Nápoles donde reside, la visita del difunto cardenal Jacobini, de quien ha dicho *La Correspondencia de España*, tres días después de haber muerto el Eminentísimo Secretario de Estado de Su Santidad, que había partido para Nápoles con objeto de visitar á su colega y amigo.

Visitas de este género son capaces de aterrar hasta á las Eminencias.

La fortuna será, que si lee el periódico del Sr. Santana, la noticia de la visita no le cogerá de susto.



El papa León XIII va á publicar una Encíclica sobre asuntos políticos-religiosos. ¡Animo, Carulla... y á versificarla!



La excesiva abundancia de originales nos obliga á amputar hoy esta sección. Ustedes perdonen.

BARCELONA:

Imprenta de Luís Tasso Serra, Arco del Teatro, números 21 y 23.